

A VEINTINUEVE AÑOS DE LA MARCHA DEL ESTUDIANTE DE 1983

“Obreros y estudiantes ...”

Me parece bueno bucear en acontecimientos que están inmersos en lo mejor de las rebeldías del movimiento popular. Me refiero a la jornada del domingo 25 de setiembre de 1983 en la cual la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP) realizó una Marcha por las calles montevidneas que constituyó un paso significativo en la lucha antidictatorial y una evidencia pública y abierta de la rebeldía de importantes sectores de la sociedad y el pueblo uruguayos, en particular los estudiantes y los jóvenes.

EL MARCO DICTATORIAL, LA RESISTENCIA CLANDESTINA Y LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

La represión del régimen dictatorial iniciado en 1973, sobre partidos, sindicatos y la sociedad toda, no impidió distintos niveles de organización entre los trabajadores, estudiantes y otros sectores de la población. Muchas de las actividades fueron clandestinas, y constituyeron limitadas respuestas durante los primeros tiempos del régimen, en especial entre 1975 y 1979.

En el marco de ese difícil periodo se produjo el fallido intento dictatorial de imponer una nueva institucionalidad, resultando un hito de la oposición la victoria del “no” (57 a 42%) en el Plebiscito realizado a fines de noviembre 1980. Desde allí, en el marco de una limitada “apertura” y de la persistencia de muchos luchadores antidictatoriales, se logró abrir un espacio de reorganización y reactivación sindical. A esto también ayudó la mayoría alcanzada por sectores antidictatoriales de los “partidos habilitados” (Colorado, Nacional y Unión Cívica) en las “elecciones internas” de noviembre de 1982.

EL PRIMERO DE MAYO DE 1983 Y EL NACIMIENTO DEL PIT.

Hacia 1982-83 un nuevo “estado de ánimo” se expresó en la constitución de decenas de “asociaciones profesionales” -posibilitado por un decreto de la dictadura de 21/5/1981-, de la ASCEEP creada a fines de abril de 1982, y tal vez, en la “politización” de las cooperativas de ayuda mutua de la FUCVAM (Federación Unificadora de Cooperativas de



Jorge Chileno Rodríguez en el Franzini, 1983

Rodolfo Porrini (Historiador)

Vivienda por Ayuda Mutua), muchas de ellas originadas en sindicatos y localizadas en barriadas obreras.

Muy especial fue la organización y realización de la conmemoración del 1º de mayo de 1983 en la capital del país, por parte de 37 asociaciones laborales que solicitaron “permiso” a la Jefatura de Policía de Montevideo, y que al mismo tiempo estaban creando el “Plenario Inter-sindical de Trabajadores” (PIT).

El primero de Mayo de 1983 evidenció una nueva generación de militantes y dirigentes, y prácticas participativas y democráticas, y también una nueva clase obrera que se venía gestando desde fines de los años sesenta y en los setenta. Se produjo el renacimiento de organizaciones sindicales masivas que pugnaban por salir en el contexto de la dictadura y a la vez de cierta expectativa social y política. Algunos de esos nuevos dirigentes -Carlos Pereira, Héctor Secco, Richard Read, Andrés Toriani y Juan Pedro Ciganda- fueron quienes leyeron la proclama del acto realizado en la explanada del Palacio Legislativo ese primero



de mayo, bajo la consigna “Trabajo, Libertad, Salario y Amnistía”.

LA REORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL Y LA “SEMANA DEL ESTUDIANTE”: INDICIOS DEL EMPUJE Y VIGOR DEL NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL.

La reorganización estudiantil se gestó sobre la base de actividades clandestinas, que se hicieron más presentes desde 1978, con la reorganización de la FEUU sobre la base de las juventudes comunista y socialista, y la edición clandestina de periódicos como *Jornada* y *Tribuna Estudiantil* de secundaria.* Y también desde formas menos “quemantes” y más sutiles como la organización de asados y

bailes, y murgas o grupos musicales como oportunidades de encuentro y, a la vez, de resistencia. También fue importante la lucha y victoria de los estudiantes de Veterinaria en 1978, que generó la renuncia del Decano Interventor, y las movilizaciones en Medicina contra el limitacionismo y el examen de ingreso, que lograron miles de firmas en 1981. Ese año comenzó a editarse *Diálogo*, la primera revista universitaria pública, seguida de muchas otras, y también surgió otra organización estudiantil clandestina, coexistente con la FEUU, la “Coordinadora”.

El 30 de abril de 1982 cincuenta y un estudiantes firmaron el acta fundacional de la ASCEEP. Creció la organización y movilización en las facultades, pasando de 300 socios en marzo a 2.500 en junio. A fines de mes la represión cayó sobre decenas de militantes de la FEUU, siendo detenidos y torturados. Ya desde fines de 1982 se había empezado a diseñar, entre la ASCEEP y la “Coordinadora de revistas universitarias”, lo que sería la “semana del estudiante”. Se trataba de retomar la fiesta de la “primavera” y volverla una primavera de la lucha estudiantil. Desde el 17 de setiembre

> sigue en pág. 18

viene de pág. 17

se realizaron mesas redondas sobre “la autonomía y el cogobierno”, la extensión y la investigación, así como un acto sobre Artigas en la plaza Independencia, muestras artísticas, peñas con canto popular y murgas estudiantiles y un baile final.

Desde el mediodía de ese soleado domingo 25 de setiembre, centenares y luego miles de jóvenes, estudiantes, trabajadores y otros luchadores antidictatoriales, empezaron a confluír en la explanada de la Universidad. La marcha salió de 18 de julio y Eduardo Acevedo, y durante el recorrido fue creciendo hasta concitar una multitudinaria marcha de cerca de 70 mil personas, que llegaron al Estadio “Luis Franzini” en el Parque Rodó. Allí se leyó el “Manifiesto por una enseñanza democrática” que reclamó libertades para la Universidad, la Educación y el país. Fue la primera marcha pública y multitudinaria luego de una década de represión y terror. De los labios de aquellos jóvenes emergió la canción “*Estudiante, sal afuera, venciendo la soledad, sal afuera y lo verás...*”. No fue una exclusiva marcha estudiantil, sino también una expresión popular más amplia.

Lo que vino después. Vinieron los “apagones” y las “caceroleadas” de las Jornadas de Protesta, el PIT convocó a una marcha el 9 de noviembre en el centro de Montevideo, duramente reprimida por la dictadura, con decenas de detenidos y heridos. Esa firme decisión –que se produjo a pesar de la terrorista campaña del gobierno en los medios y en la represión callejera-, ayudó, en parte, a la realización de



la multitudinaria jornada de pocas semanas después, el “río de libertad” del 27 de noviembre en el Obelisco, que constituyó la máxima expresión de las heterogéneas fuerzas de la oposición política y social. Al exitoso primer paro general convocado por el PIT el 18 de enero de 1984, siguió un proceso –sobre el que sería útil seguir reflexionando - en que las fuerzas sociales movilizadas (PIT, ASCEEP, FUCVAM, y el Servicio Paz y Justicia, SERPAJ) cedieron paso ante la conducción de la oposición política que marcó los ritmos de la negociación con la dictadura, que produjo las elecciones con proscriptos de noviembre y la victoria del Partido

Colorado.

A los veinte años de la “semana del estudiante”, en 2003, se armó una movida que intentó recuperar aquella experiencia y el espíritu creativo de la época, de la “generación contra el silencio”. Se plasmó en Mesas Redondas, la edición de un libro y un CD, dos videos, una “muestra” sobre la resistencia estudiantil y se logró abrir por primera vez los Archivos de Inteligencia policial. Se culminó en una “Jornada Multitemática” en el Parque Rodó de Montevideo –muy cerquita del Franzini-, con artistas y “exmilitantes” protagonistas del 83 y de jóvenes de ese 2003. Por

un momento y por unos meses, se pudo vivir otra vez la sensación de la “militancia” y la movilización, para algunos la nostalgia, para otros la aspiración de un mundo mejor que se tocaba con todos los sentidos. Estamos a las puertas de un nuevo aniversario –el año próximo serán ya 30 años de aquella semana- y de posibilidades de recordarla y pensar en sus significados y actualidad.

* Muchos de los datos usados para elaborar esta nota fueron tomados del trabajo colectivo “Guión de la Muestra”, realizado por el Grupo Memoria de “Semana83”, Montevideo, setiembre 2003, así como del libro Movimiento estudiantil, resistencia y transición (I), Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1986.

Homenaje a Félix Díaz

A los 10 de su desaparición física, Félix Díaz, dirigente de primera línea y fundador de la CNT, fue homenajeado el pasado 24 de octubre, en la sede del PIT CNT en actividad organizada por la Comisión de Fundadores y Militantes de la CNT.

En la actividad en la que se dio lectura a una semblanza de su vida, ejemplo de lucha y compromiso, participaron integrantes de la Comisión de Fundadores y Militantes de la CNT, del Secretariado Ejecutivo del PIT CNT y una de sus hijas. El homenaje contó con el destacado aporte artístico del músico Jorge Schelleberg.

El “Canario”, como era conocido Díaz, formó parte de los militantes sindicales que forjaron la unidad de los trabajadores en una única central obrera.

Dirigente del Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos (Suanp), Félix Díaz tenía el oficio de calderero y en tal carácter realizaba soldaduras en barcos anclados en el puerto de Montevideo. Su inteligencia y fuerza militante lo condujeron al cargo de Secretario de Organización de la CNT.

Félix Díaz vino de Chamizo (Florida) a Montevideo y su primer trabajo fue en la empresa del caucho Funsu; lugar de donde fue despedido en 1942 por su actividad sindical. En 1945 ingresó a la Administración Nacional de Puertos (ANP) y pasó a militar en la agrupación talleres, varadero, conservación; uno de los tres sindicatos que funcionaban en la ANP. Desde ese lugar participó en la unificación de estas tres organizaciones gremiales;

la cual culminó con la fundación del Sindicato Único de la ANP (Suanp) el 18 de febrero de 1948.

También participó en la unificación del movimiento sindical, el cual culminó con la fundación de la CNT y en donde pasó a ocupar el cargo de secretario de organización. Cumplió un papel importante en la estructuración de la histórica huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo en rechazo del golpe de Estado registrado en 1973. En el marco de la represión militar Díaz tuvo que exiliarse y desde distintos países trabajó en la creación del Organismo Coordinador de la CNT. Una vez formado este organismo pasó a ser el coordinador general del mismo. Una vez culminada la dictadura retornó al país y volvió a ocupar un lugar en la dirección del Suanp.

